

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

NOVENO PERIODO DE SESIONES
Documentos Oficiales



SEXTA COMISION, 422a.
SESION

Lunes 15 de noviembre de 1954,
a las 15.20 horas

Nueva York

SUMARIO

	Página
Tema 49 del programa:	
Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su sexto período de sesiones (capítulo III) (continuación)	131

Presidente: Sr. Francisco V. GARCIA AMADOR
(Cuba).

TEMA 49 DEL PROGRAMA

Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su sexto período de sesiones (capítulo III) (A/2693, A/C.6/L.338) (continuación)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. STEIN (Canadá) presenta el proyecto de resolución de que son coautoras las delegaciones del Brasil, Canadá, Dinamarca y la India (A/C.6/L.338). Aunque el proyecto de resolución recomienda aplazar el examen del proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad (A/2693, párr. 54), los autores del proyecto conjunto no desean que en modo alguno se interprete dicho proyecto en el sentido de que no deba realizarse ningún debate sobre el fondo del asunto.
2. El Sr. PEREZ PEROZO (Venezuela) dice que el reciente debate sobre la definición de la agresión ha demostrado que muchas delegaciones son de parecer que el mejoramiento de la situación internacional constituye una condición previa para llegar a una solución. Esta consideración es igualmente válida en lo que respecta al código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad, así como a la jurisdicción penal internacional, que es el tema siguiente del programa de la Comisión. Por una coincidencia, estos tres temas figuran en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General. Son en cierto modo inseparables, puesto que la agresión es uno de los delitos previstos en el proyecto de código y las materias contenidas en él estarán sujetas a la jurisdicción de una corte penal internacional.
3. Sería erróneo suponer que es necesaria la solución de cualquiera de estos tres problemas para que pudiera mejorar la situación internacional. Las medidas más necesarias por el momento son aquellas que tienden a evitar que estalle una guerra. La formulación de principios que sirvan de guía en una definición de la agresión, así como la adopción de un código o la institución de un tribunal que hiciera posible a los vencedores en una guerra administrar justicia, son asuntos mucho menos apremiantes.
4. Además, los problemas que examina la Comisión son de tal importancia que deben ser discutidos por el

mayor número posible de representantes de los Estados. A este propósito, la Asamblea General está realizando grandes esfuerzos para permitir el ingreso en las Naciones Unidas a algunos Estados que hasta ahora están excluidos de la Organización. Sería conveniente aplazar la discusión hasta que se cuente en las Naciones Unidas con una representación más amplia de Estados.

5. Un examen del artículo 2, que contiene las disposiciones más importantes del proyecto de código (A/2693, párr. 54), demuestra que de los 13 párrafos que lo componen, 12 están estrechamente relacionados con la cuestión de la agresión. En consecuencia, la Comisión tendrá que definir de inmediato el concepto de agresión o, como sugería el representante de Panamá en la sesión precedente, conforme a lo señalado en las observaciones formuladas por el Reino Unido (A/2162 y Add.1, sección 14), en el párrafo 1 del artículo 2 del proyecto de código se debería hablar simplemente de "todo acto de agresión". Es evidente que lo primero no es posible, como lo han demostrado los recientes debates. Tampoco parece que sea factible emplear la fórmula vaga "todo acto de agresión". En primer lugar, esta fórmula fué sugerida por el Reino Unido, por estimar que una definición satisfactoria de la agresión es en extremo difícil y que el texto propuesto por la Comisión de Derecho Internacional se refiere solamente a ciertos aspectos del problema y emplea términos que, a su vez, requieren definición. En segundo término, la aplicación del código deberá ser encomendada a órganos judiciales, sean nacionales o internacionales, y sería deplorable que tales organismos estuvieran encargados de procesar y castigar a los transgresores fundándose en una disposición tan poco firme. Además, cuando se logre una definición completa de la agresión, se necesitará revisar el código que para entonces haya sido adoptado. Por último, la propia Asamblea General, por resolución 599 (VI), ha puesto de relieve la estrecha relación que existe entre el código y la definición de la agresión.

6. Puesto que el asunto no tiene una urgencia apremiante, la delegación de Venezuela apoyará vigorosamente el proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.338). En el ínterin, es posible que mejore la situación internacional. El debate recientemente concluido sobre la definición de la agresión ha mostrado que los miembros de la Comisión enfocan los problemas con acierto y sentido común. Es de esperar que el mismo espíritu prevalecerá con respecto al problema que ahora se examina.

7. El Sr. HSU (China) dice que, con respecto al procedimiento que conviene seguir, se han expresado en la Comisión dos puntos de vista que, aunque difieren, no son contradictorios. El representante del Reino Unido ha sostenido acertadamente que el proyecto de código depende en tal forma de una definición de la agresión que sería preferible aplazar la discusión de

aquél hasta que se haya resuelto el problema de una definición. Sin embargo, igualmente fundada es la declaración del representante de los Países Bajos (421a. sesión) de que una discusión general y un intercambio de pareceres, aun cuando no tengan por objeto llegar a la redacción de un texto definitivo, serían en extremo convenientes.

8. El representante de los Países Bajos manifestó que los principios de Nuremberg constituyen una revolución en el derecho internacional y que, por lo tanto, es necesario afianzarlos. Sería conveniente aplazar todo juicio definitivo acerca de esta aseveración hasta que se sepa con claridad qué se entiende por "afianzarlos" y qué significado tiene la otra afirmación del representante de los Países Bajos cuando dice que su Gobierno se opondrá a la formulación de principios que no estén contenidos en el Estatuto o en la sentencia del Tribunal de Nuremberg. Por revolucionarios que sean los principios de Nuremberg, fueron confirmados por la resolución 95 (I) de la Asamblea General, y el Comité para la Codificación del Derecho Internacional, creado por la resolución 94 (I), recibió el encargo de tratar como un asunto de importancia primordial, los planes para la formulación de esos principios, en una codificación general de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad. Posteriormente, por resolución 177 (II) se encomendó esta labor a la Comisión de Derecho Internacional. Es, pues, evidente, que el propósito de la Asamblea era el de contar con un código en el cual los principios de Nuremberg sólo constituirían una parte, aunque muy importante. El código no debía limitarse a los principios de Nuremberg: debía abarcar también otros principios de derecho internacional. Es, pues, de lamentar que el representante de los Países Bajos manifieste que su Gobierno se opone a la inclusión de cualquier otro de esos principios.

9. Hay que reconocer que el verdadero sentido de la resolución 95 (I) no es muy claro. Con todo, el representante de los Países Bajos sostenía que los principios de Nuremberg constituyen "nuevo derecho"; hubiera podido decir con mayor franqueza que constituyen un derecho *ex post facto*. De aceptarse ese criterio, se podría argüir con razón que la resolución 95 (I) de la Asamblea General, al confirmar solamente los principios reconocidos por el Estatuto y la sentencia del Tribunal de Nuremberg, no tenía prácticamente ningún sentido. Se podría inclusive alegar que, con esa resolución, la Asamblea reprochaba a los vencedores en la guerra el tratar de vengarse de los vencidos, so pretexto de aplicar normas de derecho.

10. Al destacar las funestas consecuencias de Nuremberg, el representante de los Países Bajos no ha querido evidentemente referirse al hecho de que fueran ajusticiados unos cuantos criminales por el asesinato de millones de personas. Lo que ha querido decir es que se podría temer consecuencias funestas si los principios de Nuremberg no constituyeran un precedente. El representante de los Países Bajos ha estado en lo cierto hasta ese punto, pero sería aún más peligroso un afianzamiento de esos principios que permitiera a un agresor eludir el castigo mediante un simple cambio de método.

11. Por estas razones, debe rechazarse el criterio sustentado por el representante de los Países Bajos. Después de los juicios de Nuremberg, han continuado las persecuciones y han desaparecido una serie de Estados. Es de esperar que la Comisión aprobará el párrafo 11 del artículo 2 del proyecto de código e

introducirá al mismo tiempo una disposición en ese mismo artículo por la que se condene el fomento de actividades organizadas en otro Estado que tiendan al derrocamiento de éste por la violencia. Sin esto, el proyecto de código tendría escaso valor. Los principios de Nuremberg han sido ya confirmados por la Asamblea General y las normas fundamentales del derecho internacional no requieren la atención de la Comisión. Un código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad debe estar en consonancia con la marcha de los acontecimientos.

12. El Sr. COLLIARD (Francia) dice que la delegación de Francia sigue profundamente interesada en la formulación de principios generales del derecho penal internacional, en la definición de los delitos y en la jurisdicción penal internacional.

13. Diversos representantes han impugnado la conveniencia de un debate general sobre el proyecto de código de delitos contra la paz y a la seguridad de la humanidad. Sobre todo, los representantes del Reino Unido y del Canadá han hecho hincapié en que el problema está tan estrechamente ligado con la definición de la agresión que toda discusión sobre el proyecto de código debería ser aplazada hasta que la segunda Comisión Especial para la Cuestión de la Definición de la Agresión presente su informe en 1956. En consecuencia, se ha presentado el proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.338) con miras a aplazar la consideración del proyecto de código. La delegación de Francia, sin embargo, tiene un criterio un tanto diferente. Están en lo cierto los que dicen que en el presente período de sesiones no se puede llegar a una decisión definitiva con respecto al proyecto de código. Pero la definición de la agresión, que es la principal dificultad que se opone a una decisión definitiva, constituye solamente un aspecto del proyecto de código. Los cuatro artículos del código comprenden una serie de disposiciones diversas, y la agresión es solamente uno de los delitos que requieren definición. Por lo tanto, aunque no pueda formularse un proyecto definitivo de código sin una definición de la agresión, sigue siendo necesario que la Comisión examine las demás partes del proyecto. Además, el código no se limita a definir delitos: también enuncia principios de derecho penal internacional.

14. Al concluir el examen del proyecto de código en el programa del presente período de sesiones, la Asamblea General no ha dicho que tal examen esté condicionado a un previo acuerdo sobre la definición de la agresión. Por otra parte, si la Comisión no considera las disposiciones del proyecto cuando dispone del tiempo necesario para hacerlo, inevitablemente se impondrá la conclusión de que el proyecto, en la forma que ha sido presentado, no ha motivado comentario alguno. La delegación de Francia preferiría que la Sexta Comisión adoptase una resolución por la que se invitara expresamente a la Comisión de Derecho Internacional a tomar en cuenta, al formular el texto definitivo del código, el proyecto de definición de la agresión redactado por la Comisión Especial. Sin embargo, a menos que la Sexta Comisión formule alguna observación acerca de los otros aspectos del texto actual, la Comisión de Derecho Internacional podría suponer que sus propuestas han sido aprobadas íntegramente. Por estas razones, la delegación de Francia es de parecer que procede un debate general sobre el tema.

15. Un examen general del proyecto exige, en primer término, una evaluación en el aspecto doctrinal y, en segundo término, un examen del problema de la observancia del código. El texto que examina la Comisión (A/2693, párr. 54) consta, por una parte, de principios generales de derecho penal y, por la otra, de definiciones de los delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad. La cuestión de los principios generales tiene una importancia fundamental y es en extremo compleja. En la resolución 177 (II) de la Asamblea General, se encargó a la Comisión de Derecho Internacional que formulase los principios de Nuremberg y preparase un proyecto de código en materia de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad, en el cual se indicara claramente la función que habrá de corresponder a esos principios. La Comisión de Derecho Internacional completó durante su segundo período de sesiones en 1950, la formulación de los principios de Nuremberg (A/1316, tercera parte) y el asunto fué examinado ese mismo año por la Sexta Comisión en el quinto período de sesiones de la Asamblea General. Después de concluido el debate, la Asamblea General aprobó la resolución 488 (V) por la que se pidió a la Comisión de Derecho Internacional que, al preparar el proyecto de código, se sirviese tomar en cuenta las observaciones hechas por diversas delegaciones durante el quinto período de sesiones de la Asamblea General, así como cualesquier observaciones que puedan hacer los Gobiernos.

16. En consecuencia, en la resolución 177 (II) se encomendó a la Comisión de Derecho Internacional, no solamente formular los principios de Nuremberg, sino también preparar un código. Se pidió en primer término a la Comisión que, al preparar el código, indicase claramente la función que correspondía a los principios de Nuremberg y, en segundo término, tomase en cuenta las observaciones formuladas por las delegaciones y las que ulteriormente formularan los gobiernos. La Comisión de Derecho Internacional dió una interpretación un tanto singular al primero de esos encargos. Primero, las referencias a los principios de Nuremberg figuraban en las observaciones o notas que acompañaban al proyecto de artículos (A/1858, párr. 59), por estimar la Comisión que esos principios no debían insertarse automáticamente en el proyecto mismo. No obstante, el proyecto que actualmente examina la Comisión no contiene referencia alguna, ni siquiera indirecta, a los principios de Nuremberg.

17. Aunque la formulación de los principios de Nuremberg es en cierto modo diferente de la preparación del código, ambas están estrechamente ligadas. Por consiguiente es sorprendente que el proyecto de código no destaque ese punto. Se podría en cierto modo solucionar la cuestión enumerando en un preámbulo al código, de un modo abstracto y general, algunos de los principios de Nuremberg. Cuando menos, podría haberse hecho alguna referencia a esos principios, aun cuando se formularan en un documento completamente separado. Tal fué, indudablemente, la intención del representante del Brasil, al declarar en el quinto período de sesiones de la Asamblea General¹ que los principios de Nuremberg debían ser formulados en una resolución formal. En el último proyecto de código, sin embargo, esos principios no están oficialmente formulados, y ni siquiera han sido mencionados. En

verdad, el proyecto abarca muy pocos de esos principios.

18. No obstante los términos de la resolución 488 (V), no queda ningún vestigio de las sugerencias hechas durante los debates del quinto período de sesiones, y las observaciones formuladas por los Gobiernos han sido desatendidas. Es evidente, pues, que la Comisión de Derecho Internacional ha interpretado con mucha libertad sus atribuciones. No se han tenido en cuenta las seguridades dadas anteriormente en el sentido de que el código constituiría el texto definitivo de los principios de Nuremberg, y el proyecto no menciona el principio del juicio imparcial, el de *nullum crimen, nulla poena sine lege*, el de la relación entre la jurisdicción nacional y la internacional, ni otra serie de otros puntos de capital importancia. Estas omisiones son tan deplorables como inquietantes. Es de lamentar que a los principios de Nuremberg, que son parte del derecho internacional positivo, no se les haya dado la importancia que merecen; y es de temer que un proyecto que prescinde en gran parte de esos principios pueda dar lugar a algún conflicto entre éstos y las normas jurídicas incorporadas al código.

19. El representante de Francia se ocupa luego de las definiciones contenidas en el código. Aunque pudiera ser conveniente, en lo que respecta a las disposiciones relativas a la agresión, esperar los resultados de la labor de la Comisión Especial, la Comisión de Derecho Internacional debe quedar en libertad de introducir en la definición que la Comisión Especial adopte los cambios que pudieren ser necesarios a los efectos de su inclusión en el proyecto de código. La definición que prepare la Comisión Especial tendrá aspectos políticos y jurídicos a la vez. La definición del código debería estar comprendida en esa definición más general; podrá ser más limitada, podrá ser inclusive idéntica, pero en ningún caso podrá ser más amplia.

20. La definición de delitos contra la humanidad, tal como figura en el párrafo 11 del artículo 2, es digna de elogio por constituir un importante progreso. En adelante, esos delitos serán en sí mismos punibles, en vez de serlo únicamente cuando sean cometidos juntamente con los otros delitos enumerados en el código.

21. El orador lamenta que los párrafos 10 y 12 del artículo 2 no se refieran expresamente a los instrumentos internacionales que se ocupan de los delitos aludidos en esos párrafos. Después de todo, las convenciones internacionales de que se trata constituyen parte del derecho positivo.

22. Refiriéndose a la cuestión de la aplicación del código, observa que si bien la resolución 177 (II) de la Asamblea General no prevé medida alguna para tal aplicación, tampoco las excluye explícitamente. Lamenta que la Comisión de Derecho Internacional no haya mencionado el punto en el código. Indudablemente se hubiera podido examinar la cuestión sin prejuzgar la solución. El problema no es nuevo; es un problema que fué acertadamente resuelto en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, y hubiera sido útil que la Comisión incluyera una referencia a tan importante precedente. En verdad, un código que nada dispone sobre su aplicación no puede ser eficaz. La omisión es tanto más deplorable cuanto que el proyecto de código pasa en silencio algunas otras cuestiones importantes, como las que se refieren a las penas, por ejemplo, que quedarían así sujetas a la decisión del propio tribunal. La Convención sobre el

¹ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto período de sesiones, Sexta Comisión, 231a. sesión.*

Genocidio hubiera podido servir también de modelo para la solución de otros problemas no resueltos en el proyecto, tales como el de la extradición y el de la interpretación del texto. La ausencia de disposiciones sobre estas cuestiones prácticas, coloca al proyecto en un plano más bien teórico, lo cual es de lamentar.

23. La Comisión no ha hecho ninguna recomendación sobre el procedimiento que habrá que seguirse para la aprobación del proyecto de código. El Sr. Golliard espera que la Comisión no deje de formular tales recomendaciones en el futuro. En general, la delegación de Francia estima que debe pedirse a la Comisión de Derecho Internacional que vuelva a examinar el proyecto de código teniendo en cuenta la labor que deberá realizar la Comisión Especial recientemente nombrada, así como las opiniones expresadas en el curso del presente período de sesiones. Deberá luego remitir el texto revisado a los gobiernos para que formulen sus observaciones, y transmitir a la Asamblea General el proyecto definitivo con las recomendaciones pertinentes.

24. La Srta. SOUTER (Nueva Zelandia) se declara a favor del procedimiento previsto en el proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.338), por los motivos que han expuesto otros representantes. Su delegación aprecia plenamente la importancia del proyecto de código, al igual que reconoce, ciertamente, la del derecho penal internacional en general, cuya existencia constituyó la base de la jurisdicción de los tribunales de Nuremberg y Tokio. Sin subestimar el valor de los trabajos preparatorios realizados por la Comisión de Derecho Internacional, la delegación de Nueva Zelandia comprende que la elaboración de normas tan importantes como las del código tiene que ser un proceso meticuloso. No debería impedirse a las delegaciones que consideran que pueden contribuir eficazmente a un examen a fondo del código, que lo hagan. Por su parte, la delegación de Nueva Zelandia no está en condiciones de hacer comentarios sobre el código en el presente período de sesiones.

25. El Sr. PETREN (Suecia) manifiesta que el código proyectado, al igual que cualquier otro código, ha de poder ser objeto de observancia forzosa. Puesto que la Comisión de Derecho Internacional no ha hecho ninguna recomendación a este respecto, corresponde a la Asamblea General misma estudiar la cuestión de la observancia forzosa, que está estrechamente ligada con otras dos cuestiones: ¿Hasta qué punto constituyen derecho internacional positivo los principios de Nuremberg? ¿El proyecto de código se limita a los principios de Nuremberg, o va más lejos? El debate ha demostrado que estas cuestiones son controvertidas. Por ese motivo, su delegación considera que no debe aprobarse el código como resolución de la Asamblea General, sino que debe tomar la forma de una convención. La Asamblea General no es el órgano más apropiado para dictar legislación internacional. Además, como ha demostrado el representante de los Países Bajos, es verdad que la característica fundamental de los principios de Nuremberg estriba en que convierten al individuo en sujeto directo de derecho internacional, y en que reconocen la preeminencia de ciertos principios del derecho internacional sobre el derecho interno. El proyecto de código tiene una doble finalidad. La primera consiste en asegurar que los criminales sean sometidos a la justicia. Ello presupone que el Estado culpable ha sido derrotado, en cuyo caso su cooperación en el enjuiciamiento de los individuos responsa-

bles es innecesaria. La segunda finalidad consiste en impedir que los individuos cometan los delitos, prohibiendo toda instigación y preparación para la agresión, es decir, impidiendo que los posibles agresores conquisten el poder. Para ese fin, es necesaria la cooperación del Estado en el que los individuos actúan. En ese caso, la legislación del Estado de que se trate debe contener disposiciones que autoricen dicha cooperación. La mejor manera de asegurar la coordinación del derecho interno consiste, por lo tanto, en adoptar una convención.

26. La elaboración de una convención exigiría un estudio profundo de varias cuestiones que también han sido tenidas en cuenta en la redacción de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, tales como la inmunidad parlamentaria y el tratamiento de los delitos de imprenta.

27. Al igual que el representante del Reino Unido, el Sr. Petren considera que la disposición relativa a la agresión es la piedra angular del proyecto de código, y no cree que la Comisión pueda realizar ninguna tarea de utilidad sobre el resto del código mientras se confíe a otro órgano y se aplase hasta una fecha posterior la definición de la agresión. Por ese motivo, apoya el proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.338), aunque no se opone a una discusión preliminar del código en el presente período de sesiones.

28. El Sr. P. D. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) desea responder a ciertas observaciones hechas por el representante de los Países Bajos en la 421a. sesión. Dicho representante ha tratado de poner en duda que los principios de Nuremberg constituyan derecho internacional positivo. Ya realizó una tentativa semejante en el curso del quinto período de sesiones de la Asamblea General al sostener que los principios de Nuremberg habían constituido una revisión del derecho internacional existente a la sazón.²

29. El punto de vista del representante de los Países Bajos fué rechazado por el Tribunal de Nuremberg en su sentencia. Al alegato de la defensa de que el artículo 6 del Estatuto de Nuremberg era un precepto *ex post facto* y contravenía el principio de *nullum crimen sine lege, nulla poena sine lege*, el Tribunal replicó que los atacantes, al desencadenar una guerra de agresión, debieron saber que estaban violando el derecho internacional; y que en 1939 la guerra agresiva había sido ya declarada delito de acuerdo con el Pacto Briand-Kellogg, al que se habían adherido también Alemania, Italia y el Japón.

30. El representante de los Países Bajos insinuó también que la Unión Soviética y otros varios países han dictado, en defensa de la paz, leyes que, según afirmó, deciden de antemano quién es el agresor y el culpable. El Sr. Morozov cita el texto completo de la mencionada ley de la URSS y dice que, como resulta claramente del mismo, las conclusiones del representante de los Países Bajos contradicen la letra y el espíritu de esa ley; las leyes pertinentes promulgadas por la Unión Soviética y por la República Democrática Alemana están en perfecta armonía con los principios de las Naciones Unidas y tienen por objeto fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Si en todas las naciones se aprobara una legislación parecida, y si las Naciones

² *Ibid.*, 232a. sesión.

Unidas declararan que la propaganda belicista y la difusión de ideas fascistas constituyen delitos, se habría realizado un avance apreciable hacia dicha meta.

31. En cuanto al procedimiento que debe seguir la Comisión, el Sr. Morozov está de acuerdo en que se difiera el examen en cuanto al fondo del proyecto de código hasta el undécimo período de sesiones, en el que es de suponer que la Comisión tendrá ante sí una definición de la agresión. Por lo tanto, el orador está dispuesto a apoyar el proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.388), si los que lo han presentado no insisten en mantener el párrafo 1 de la parte dispositiva, en el que se expresa la estimación por la labor realizada por la Comisión de Derecho Internacional. No se suele emitir juicio sobre los méritos de un documento hasta que se ha discutido a fondo su contenido.

32. La delegación de la URSS, si bien aprueba las disposiciones progresistas del proyecto de código, considera que el proyecto adolece también de graves deficiencias, y se reserva el derecho de hacer observaciones detalladas sobre ese texto en el momento oportuno.

33. El Sr. AMADO (Brasil) recuerda que el Sr. Spiropoulos, relator especial, presentó a la Comisión de Derecho Internacional un texto de proyecto de código revisado de acuerdo con las observaciones de los Gobiernos, y que juiciosamente se abstuvo de efectuar cambio alguno en las disposiciones que habían sido objeto de observaciones antagónicas. En su sexto período de sesiones, tal Comisión hizo modificaciones de fondo a los artículos 1, 2 y 4 del proyecto de código.

34. Aunque dicho texto, como señaló el representante de la URSS, adolece de ciertos defectos y omisiones, la Comisión lo ha dejado tan acabado y listo para la aprobación como le era posible hacerlo, atendiendo de un modo realista a las opiniones y deseos de los Gobiernos. Su artículo 1, basado en el párrafo 1 del artículo VI del Estatuto de Nuremberg, constituye la piedra angular misma del derecho penal internacional. Es un precepto revolucionario, puesto que por primera vez en la historia del hombre, se proclama en un código penal internacional que los individuos pueden ser culpables de delitos de derecho internacional y sometidos a sanciones por ellos. Ese rechazo del principio tradicional de que solamente los Estados pueden ser sujetos de derecho internacional permite prever el desarrollo de un derecho penal internacional, según el cual los individuos responderán directamente de sus delitos ante la justicia internacional. Existen precedentes en tal sentido en varias convenciones internacionales y, en especial, en la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio.

35. Al sentar el principio de la responsabilidad individual, la Comisión de Derecho Internacional ha procedido sabiamente, puesto que esa es la única base que permite penar los delitos enumerados en el proyecto de código. No puede imponerse una pena a un Estado, pero sí a individuos dentro del Estado. Con igual sabiduría, la Comisión se ha abstenido de determinar qué organismo tendrá a su cargo la administración de justicia con arreglo al proyecto de código, puesto que el asunto es objeto de controversia, y la Asamblea General está estudiando la creación de un tribunal penal

internacional. El Sr. Amado no está de acuerdo con el representante de Francia en que la Comisión de Derecho Internacional debería haberse esforzado por resolver este problema.

36. Nueve de los trece párrafos del artículo 2 del proyecto de código — la parte esencial de dicho texto — se refieren directamente a la agresión. No sería muy lógico que la Comisión tratara de pronunciarse sobre el proyecto de código cuando ha sido incapaz de definir la agresión y se ha visto obligada a aplazar ese asunto por dos años.

37. La Comisión de Derecho Internacional ha revisado y ampliado el texto del párrafo 11 del artículo 2. El orador prefiere la versión primitiva de dicha disposición, tal como la presentó el relator especial. La omisión de la restricción que contenía la versión anterior — es decir, que esos actos inhumanos debían haber sido cometidos al perpetrar otros delitos definidos en el artículo o en relación con ellos — haría muy difícil determinar, sobre la base del *dolus specialis*, que se ha cometido un delito internacional; efectivamente, una consecuencia de ello podría ser la de que delitos normalmente punibles en virtud del derecho nacional se convirtiesen en delitos internacionales. Por otra parte, la inclusión de la estipulación de que esos actos han de haber sido perpetrados por instigación de las autoridades de un Estado o con la tolerancia de las mismas puede permitir a los delincuentes, aunque actúen con *dolus specialis*, eludir la justicia internacional alegando que han actuado sin el consentimiento de dichas autoridades. La característica distintiva de los delitos internacionales comprendidos por el artículo 2 del proyecto de código y punibles en derecho internacional, es el *dolus specialis*. El consentimiento o la instigación del Estado es un elemento innecesario, vestigio de la doctrina tradicional de la responsabilidad del Estado que ha sido rechazada por los principios de Nuremberg, por la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, y por el mismo proyecto de código. La delegación del Brasil considera que el párrafo 11 del artículo 2 del proyecto de código no define de manera adecuada los delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad, ni prevé el castigo de todos los actos inhumanos que constituyen delitos internacionales.

38. No dejará de sorprender al lector más superficial del proyecto de código el hecho de que no se refiera al uso de armas de destrucción en masa. Esta omisión no obedece a que los miembros de la Comisión de Derecho Internacional condonen los actos inhumanos cuando se cometen en gran escala, sino a que el asunto excede el dominio del derecho y entra en el terreno de la política, de suerte que su examen corresponde a otro organismo.

39. Es innegable que el proyecto de código establece los fundamentos del derecho penal internacional; pero, debido a los defectos que ha señalado y a la necesidad de esperar a que se tomen otras decisiones sobre los problemas de la jurisdicción penal internacional y de la definición de la agresión, el representante del Brasil está dispuesto a apoyar el aplazamiento de toda decisión sobre ese texto hasta 1956.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.

